

a la conquista de una lengua nueva.

Resumiendo hay que mencionar además, lo que quizás ya haya surgido de estas pocas palabras, que conquista semejante no se lleva a cabo en forma lineal sino en una forma como de alud, el cual se origina en una piedrecita puesta en movimiento y que al desarrollarse, crece y aumenta en todas las dimensiones. U otro parangón: el conocer las letras no es sino el comienzo del aprendizaje a leer; el deletrear palabras tampoco aún es leer; sólo cuando las palabras leídas se unen en frases y oraciones y sólo cuando detrás de este cuadro óptico se trasluce el objeto expresado por aquél, sólo entonces se puede hablar de "leer". Así las declinaciones y conjugaciones y las llamadas reglas gramaticales tan odiadas no son más que las letras del aprendizaje de la traducción; (un exceso de tales reglas y la memorización de las múltiples excepciones no ofrece ventaja alguna sino que contribuye a causar y aumentar el fastidio). Nunca podrá repetirse demasiadas veces: la regla suelta carece de sentido; sólo cuando se deriva del texto legítimo se grava en la memoria: "el caletre" no enciende ningún interés; es el espíritu el que prende fuego, y este fuego espiritual no se apaga nunca al haber adquirido una vez la capacidad de traducir textos latinos originales, cuyas ideas no han perdido nada de su profundidad ni siquiera en nuestros tiempos.....

Caracas, 31 de marzo de 1960



Homenaje a Andrés Eloy Blanco

Andrés Eloy BLANCO

La Trompada de La Quebradita

Caracas, abril de 1941.- Ejercía yo la profesión de abogado en el Estado Apure. Un ciudadano se acercó a mi bufete para confiarme un asunto; arreglados los preliminares, el individuo - un veguero, como dicen allá, o un "montuno", como dicen aquí - firmó el poder que me autorizaba a representarle. Mi cliente me advirtió:

- El abogado contrario es el Doctor Penzini.

Emprendimos la lucha judicial Penzini y yo; ante la opinión pública, las acciones estaban a la par y el combate se llevaba con fiereza y resolución. A todo esto, los dos abogados seguían siendo los mismos amigos de siempre. Un día salimos del Tribunal y fuimos a almorzar juntos; estando a la mesa, se presentó mi cliente; nos miró con maliciosa sorpresa, dió media vuelta y salió; al día siguiente me quitó el poder y confió su asunto a otro abogado. Ese hombre quería que yo no saludara más nunca a Penzini porque era el "abogado contrario". Cuando ese ciudadano le da un poder a un abogado, es preciso que el abogado se caiga a tiros con la parte contrincante, se haga enemigo de los testigos adversos y use la cabeza, no sólo para pensar en el asunto, sino también para darle un cabezazo al Doctor Penzini.

Para el gran escritor E.B.N., Rómulo Gallegos acaba de cometer el mismo delito que cometí yo en Apure para el veguero de mi cuento. Es el caso que el General Eleazar López Contreras, en una alta y honrosa ocasión para él, invita a concurrir a una reunión en su hogar a Rómulo Gallegos, quien ha sido Ministro de López Contreras y es su amigo personal; además, Gallegos, da la casualidad que es candidato a la Presidencia de la República; doble habría sido el pecado de descortesía en el General López Contreras al no invitar a su amigo personal y al no invitar a quien representaría en su fiesta tan vasto sector de la opinión pública, que unánimemente aplaude la entrega del poder. Porque si bien es cierto que el General López Contreras estaba

En el sexto aniversario de la trágica muerte del insigne poeta venezolano, dedicamos las páginas que siguen a su memoria.

en el deber de entregar y su gesto no constituye ni más ni menos que el simple cumplimiento de su deber, también es certísimo que un mal ciudadano habría podido, armándose con el cargo, reducir a la República a trances dolorosos. En una tierra donde los hombres que han cumplido con su deber de Magistrados pueden contarse con algunos dedos, constituye un acto de estímulo y hasta una severa advertencia a los que vienen, alentar y encomiar en el ex-Presidente López Contreras ese sencillo ejemplo de probidad republicana. Y entre todos los venezolanos el que estaba más llamado a realizar ese acto de estímulo y esa saludable advertencia, era, precisamente, el candidato Rómulo Gallegos. Así pues, si la invitación hecha por el General López era casi un deber suyo, la asistencia a esa invitación por parte de Gallegos, a más de llenar un elemental requisito de cortesía, significaba un deber, un verdadero deber. Si Gallegos no asiste a "La Quebradita", habría desertado de ese deber. Era allí, precisamente, donde debía subrayarse lo que se ha dicho en las campañas políticas: "Estamos aquí, General, porque Ud. cumplió con una obligación constitucional; y así como somos estímulo para semejante conducta, seremos el más fuerte obstáculo para quien no aprenda esa lección".

Estaba allí Gallegos, cuando el General Medina fue a saludarle; ambos fueron juntos a saludar al Encargado del Ejecutivo; no fue un besamanos, fue un abrazo, un abrazo, que es lo que dan los hombres a los hombres, en el terreno de la cordialidad. Un abrazo es un acto sencillo de comprensión; era la regularización de la lucha con el pensamiento en Venezuela y las ideas libres de transacción criminosa. El ex-Presidente los abrazó y dijo: "Viva Venezuela". Y todos respondieron. El General López Contreras no gritó: "Viva Medina", ni "viva Yo", sino, "viva Venezuela". Y allí, en ese mismo grito, reconocía la presencia de Venezuela, no sólo en el candidato que él mismo propicia, sino en el que propician sus mismos adversarios. Detrás de ese grito se perfila la llegada del gran Partido que representaba Gallegos, porque no puede concebirse que Venezuela viva en dos o tres hombres solamente.

Ahora bien, la significación de aquel abrazo ha sido trasladada a un terreno de suspicacia montana, de viveza maliciosa, poco digna del momento. En el terreno colectivo, no hay que pregonar con mezquindad la peligrosidad de ese abrazo. El no estuvo precedido por la renuncia de Gallegos al ideal que lo llevó a la candidatura; el fué realizado con pleno conocimiento en López Contreras de que ese ideal es irrenunciable e intangible; ni el grito del Magistrado fué mesquino,

ni el gesto del Candidato fué cobarde. Mezquino es creer mezquino el grito y cobarde el gesto. Se piensa -- también con mezquindad -- que el Gobierno sólo buscó una coyuntura para silenciar las campañas y ostentar después la ejecutoria democrática desprendida del gesto. Eso lo pensarán los que crean que la voz democrática va a tener que silenciarse. El cese de la llamada propaganda electoral no significa en modo alguno el cese del movimiento democrático. Muy bien estaríamos si se creyera que en la misma noche del abrazo de "La Quebradita", un luchador democrático fuera a llegar a su casa y decirle a su mujer:

--Cierra la puerta, Tomasa, que ya se abrazaron.

El abrazo de "La Quebradita" significa, como hecho público, un hecho corriente en países civilizados. En 1936, la campaña electoral norteamericana culminaba en hojas sueltas republicanas que decían: "Roosevelt es el primer asalariado de Moscú", y en hojas sueltas demócratas que rezaban: "Landon es el carnero negro de la Standard Oil". Y al día siguiente, los candidatos dieron por concluida la campaña "de esquinas", la campaña callejera no los movimientos de ideas ni el derecho a escribir de los hombres. Roosevelt, Landon, Thomas (candidato socialista) y Earl Browder (candidato comunista). Cordializaron personalmente. En el Madison Square Garden realizóse el acto final de la campaña. Y a votar, sin transacciones ni componendas. Igual cosa ha ocurrido aquí. La asistencia de Gallegos a la invitación significa un acto de cortesía y en lo público, un estímulo debido por el representante de ideas democráticas a un acto democrático realizado por López Contreras. Y el abrazo entre Gallegos y Medina significa cordialidad entre dos venezolanos y no otra cosa. Las ideas no se abrazaron ni se transaron; se abrazaron dos hombres, como se dan la mano dos boxeadores antes de comenzar la pelea, como se saludan dos duelistas antes de entrar en guardia. Y convinieron en el cese de la campaña de volantes, pero no en otra cosa; la prueba es que el General Medina está en jira por el Guárico y nosotros seguimos escribiendo sobre materias del proceso.

Fuera de eso, el abrazo significa un paso hacia el reposo de las fuerzas del pensamiento independiente. Quien quiera encontrar otro significado está falto de fe o sobrancero de inquina. Y en E.B.N., lo que he encontrado es falta de fe. Si tenía fe en Gallegos, no ha debido perderla tan pronto, asomando la maliciosa suposición de que Gallegos buscaba un Ministerio. E.B.N. es uno de los guías del espíritu público; no debe contribuir a su desaliento y a su carencia de fe. El

hombre que en nuestro pueblo cree en Gallegos y no cree en Medina, no debe llevarse a la situación de no creer ni en Medina ni en Gallegos. Así no se hace pueblo, sino un conglomerado escéptico y encogido de hombros; así no se hace confianza en un destino sino entreguismo amargo en la boca de una turba de mendigos rencorosos. Crear fe y mantenerla, es nuestro deber. Gallegos tiene título para ganar la fe de los venezolanos; suponerle al primer gesto cordial, intenciones lucrativas, sospechar que va a venderse porque abraza a su adversario, significa que la fe que había en él no era sincera. Y si el hombre que expresa semejante desconfianza es un gran escritor a quien el pueblo oye y atiende, ese pueblo tendrá derecho a decir: Si ustedes mismos no creen en ustedes mismos ¿en quién quieren ustedes que yo crea?

Crisis de fe, es lo que hay que conjurar. Yo tengo fe en Gallegos. Yo pido a los venezolanos que tengan fe en él y que vean en el abrazo de "La Quebradita" lo que en realidad ha sido: un acto de cultura democrática, donde ni una sola idea se ha plegado, ni un solo pensamiento democrático se ha rendido. Y si el General Medina o quien quiera que sea el Presidente, le ofrece un Ministerio a Rómulo Gallegos, Gallegos deberá aceptarlo y yo tendré fe en Gallegos; sé que en un Ministerio sería el primero en alzar la voz ante el primer atentado que se cometiera contra la integridad de los principios. El juego de los partidos políticos, además de la lucha ideológica, comprende las horas de necesidad nacional en que los diversos partidos se compactan en el Gobierno; la oposición es a veces llamada a colaborar para salvar emergencias de carácter verdaderamente nacional; son la fórmula de tranquilidad en coyunturas difíciles. Y Gallegos representa ya un partido en potencia.

Dar fe y no quitarla, es nuestro primer deber. Buen papel vamos a hacer ahora diciendo a los pueblos que desconfían de aquellos a quienes dimos nuestra propia confianza! Buen país vamos a hacer, poblado de seres desconfiados, surcado de miradas sospechosas! Hasta que un día llegue un hombre rebotante de fe, de optimismo y entusiasmo y diga a los sembradores de tristeza: -- Recoge tu alma, que se te fué a los pies, levántala a la altura de tu talento y marcha. O devuélvete de una vez.

Después de hablar en serio, regresemos al criollo buen humor que nos de un poco de filosofía para medir las cosas. Ante tales sig-

nos de intransigencia, se pensaría con estupor que, remontándonos a ocasión más elevada, habría quien hubiera dicho que Bolívar, en el abrazo de Trujillo estaba vendiendo la emancipación americana; o Morillo la confianza de Fernando. Pero mejor es que el humor nos lleve a un plano de mayor liberalismo. Y ya en él, pensemos en que es preciso complacer a los que querían que en lugar de el abrazo de "La Quebradita", las relaciones entre los candidatos se resolviera en enconada hostilidad. Regresemos a mi cliente de Apure y veamos cómo querría él que ocurrieran las cosas. Y que los aludidos en los párrafos que siguen no vean en ellos nada que tenga intención de herirles.

En efecto, regreso con aldeana ternura a mi cliente, el veguero de Apure. Lo he recordado hasta el punto de desear violentamente comunicarme con él. Por eso, y porque sé que le complazco, he inventado un romance político; he imaginado la escena de "La Quebradita", no como en realidad fué, sino como le gustaría a mi cliente que hubiera sido. De tal manera, como estoy seguro de que al rincón de su ható llegará la prensa nacional, voy a copiar mi reseña imaginaria y mañana la recortaré para remitírsela a mi viejo montuno, en la seguridad de que le haré feliz, porque es así como él quiere que se definan los hombres:

"La Trompada de La Quebradita".- Anoche tuvo lugar en "La Quebradita", residencia del Señor General López Contreras, una escena de elevada significación republicana. Ella constituye motivo de profunda complacencia para el alma nacional, porque nos dice cómo ya los hombres públicos de esta tierra han asumido de una vez para siempre la plena sinceridad de sus convicciones. Voy a relatarla: Con motivo de la entrega del poder hecha ayer por el General López Contreras, acudieron a su casa multitud de ciudadanos de diversos sectores de la opinión, cada uno con el propósito de exteriorizar su sinceridad democrática. Entre esas personas se encontraba el señor Rómulo Gallegos, candidato a la Presidencia de la República, quien, primero pensó que no debía ir, pero luego decidió asistir como prueba de hombría. El señor Gallegos se mantuvo durante dos horas y media bajo una mata, con el seño fruncido, los ojos brillantes y los puños en alto. Acertó a pasar por allí el General Isaías Medina, también candidato, acompañado de un gentío. Al acercarse Medina, el Doctor Martín Vegas colocó una pajita en el hombro del candidato Gallegos y le reclamó a Medina que a que no le quitaba, la pajita del hombro. El General Medina, que es un verdadero hombre, se acercó a Gallegos y le

quitó la pajita. Inmediatamente, el Candidato Gallegos le dió una trompada al General Medina. En consecuencia, ante la admiración de los presentes, Medina, que es Ministro de Guerra, examinó varias armas hasta que escogió un revólver de 38 y disparó cinco tiros contra Gallegos, matándolo en el acto. Al morir el autor de "Pobre Negro", Lucas Manzano, olvidando su partidarismo, tomó un machete y le cortó la cabeza al General Medina. Entonces el Doctor Juan Iturbe hizo blanco en Lucas Manzano, derribándole como un símbolo al lado del novelista. De seguidas, el doctor Martín Vegas sacó un bisturí y degolló al doctor Iturbe. En medio de tantas demostraciones de auténtico republicanismo, todos estábamos verdaderamente emocionados de la convicción demostrada por aquellos representantes de la verdadera democracia. El General López Contreras, en un grupito de sus íntimos (entre los cuales me encontraba, como siempre) lamentaba en medio de su inmensa satisfacción, la prematura muerte del General Eustaquio Gómez, quien, seguramente habría dado una mayor animación a este acto. Mientras tanto, el Dr. Suárez Flamerich, recordando las controversias del Concejo, decidió aprovechar la ocasión para matar al General Mibelli y en consecuencia mató al Dr. Mejía. A todo esto, el escritor E.B.N., con un palillo en los dientes, pinchaba y saboreaba pedacitos de Medina y se quitaba el gusto con pedacitos de Gallegos. Y yo, profundamente emocionado, me aproveché de que la Democracia ya se había salvado para escaparme, porque temí que la concurrencia me obligara -- como siempre -- a recitar "El Mariscal subía la dorada escalera".

Así es como hubiera querido mi cliente que pasaran las cosas. Y creo que con esta reseña llevaré al remoto rincón de mi viejo apureño un buen trago de optimismo que mitigue sus arduas labores sabanas.

Tomado del diario "El Universal", 20 de abril de 1941.

Hermann GARMENDIA

Punto de Partida en la Poesía de Andrés Eloy Blanco

A

El fenómeno de aducción poética - del creador hacia el recitáculo popular - como se dió en Andrés Eloy Blanco, viene a constituir un caso de excepción en la Historia de las Letras Venezolanas. En los lejanos tiempos del Romanticismo criollo, Abigaíl Lozano fué protagonista de un suceso multitudinario en cuanto a la difusión de su poesía, aunque de carácter diferente al de Andrés Eloy Blanco, dadas las condiciones de época, de temática y de diferencias temperamentales.

Otro fenómeno - o acontecimiento - de popularidad, gestionada a través del verso, se dió en Andrés Mata, bardo de poemas fáciles, de música engrudosa, menos truculentos que las composiciones de Abigaíl Lozano, cantador de dolores de dudosa autenticidad. En los tiempos de Mata estaban de moda las cóleras cívicas de Núñez de Arce, los denuestos montalvianos contra los tiranos, estallando en los barrenos de la estrofa. Pero el nimbo popular que corona el nombre del autor de "Giraluna", emana de fuentes más puras, tiene una razón de ser más profunda y no acepta comparaciones pretéritas en el sentido de la pureza y de la legitimidad.

Es corriente que los literatos escriban para los literatos, por dudar sistemáticamente de la capacidad receptiva del público en lo relativo a la captación de valores poéticos y sútiles intenciones. Así, la obra, por muy excelsa y depurada, no trasciende más allá del círcu-